

La provincia de Soria se derrota a sí misma.

El cuerpo electoral se cubre de vilipendio.

Una elección más; una asquerosidad más.

La provincia de Soria se ha cubierto de vilipendio nuevamente en la elección senatorial. Como impúdica meretriz que se entrega al mejor postor para que eyacule en ella todas sus bajezas, la provincia de Soria, aceptando al desconocido que llama a sus puertas tintineando los metales en su bolsón repleto, ha vuelto la espalda a sus hijos, les ha lapidado, les ha hecho objeto de todos sus desprecios, y se ha vendido al que ha dado más.

¡Baldón para el cuerpo electoral! ¡Baldón para los hijos de Soria que así escupen a sus hermanos mientras encumbran a quienes ajenos a las inquietudes y a los deseos del terruño, vienen de fuera sin otro anhelo que medrar a costa de los serviles y de los venales.

Al derrotar a los hijos de Soria la provincia de Soria, se ha derrotado a sí propia y se ha hecho indigna de que las almas generosas derramen en suelo tan hostil la pureza de sus intenciones.

El embajador alemán que organizó el espionaje en España, decía al ver lo fácilmente que mediante exigua remuneración pactaban canalladas los ciudadanos españoles: «España es un país baratito.» Lo mismo habrán pensado los «forasteros cuneros» de la provincia que por tan pocas monedas ha abierto todos sus miembros como impúdica meretriz al capricho de quienes solicitaron sus favores.

Se ha derrotado a Manuel H. Ayuso que a más de ser soriano de pura cepa y amante de su re-

gión, ha defendido y defiende siempre la justicia sobre la iniquidad. Se ha derrotado al eterno combatiente de la inmoralidad, del caciquismo, del negocio sucio y de la plutocracia, y ¿quiénes le han derrotado? Los caciques, los plutócratas y los negociantes.

Unos pocos duros han bastado para que los desconocidos triunfasen sobre el eterno luchador. ¿Qué no tengan que arrojarse los venales de su venalidad cuando les suban las contribuciones, cuando se eleven las tarifas ferroviarias, cuando se hagan nuevos conciertos ignominiosos con la Tabacalera y con el Banco de España, cuando se eleve el arancel en perjuicio del agricultor, cuando el trigo extranjero haga bajar el precio del trigo nacional; cuando en fin, se sienta sobre nuestras cabezas el golpetazo final, el croc del tesoro español y la bancarrota nacional.

¿Qué direis a vuestros hijos, vosotros, hombres venales cuando os pidan cuentas de la desdicha que les labrasteis a cambio de unas pocas monedas?

En estas elecciones, lo hemos visto: el nido de los caciques es la Diputación provincial. A sanear pues esa guarida; a conquistarla si es preciso.

¡Hombres de buena voluntad! os animamos para emprender la nueva cruzada.

¡Puntales del caciquismo! ¡Os emplazamos para las nuevas elecciones!

¿Habeis pegado esta vez? Bien; pega, pero escucha. Mañana, seremos nosotros los que peguemos, y además, seguireis escuchando.

Pero tengamos fé. Sería cosa de emigrar si la fé nos faltara. Como dijo Mariano Granados en el mitin de la Plaza de Toros «No se está definitivamente vencido sino cuando se acepta cobardemente la derrota.»

Pasará esta honda de venalidad necia. Hoy nuestro papel es más importante que nunca, porque es el papel del encauzador y del educador.

¿No habrá en la provincia «nunca ¡NUNCA! una reacción del espíritu público contra los caciques, contra los logreros, contra quienes sostienen en fin la trama que hace triunfar al «forasterismo»? Es preciso pues no desmayar; unir todos los esfuerzos de los hombres de buena voluntad y sentirse más firme ante la derrota.

Las cañas han de volverse lanzas. Si desalentamos, estamos vencidos irremisiblemente, y el triunfo ha de ser nuestro, porque nosotros somos los PUROS, los que aún no tienen el corazón podrido y emponzoñado el alma. ¡Dejadlos Señor, que no saben lo que se hacen!—dijo el Maestro—Repitamos su frase, y perseveremos en la obra.

Amar la libertad, no es ser libre, pero es mostrarse digno de serlo.

Tal es el destino de los pueblos heroicos.

Pactar con el despotismo, es la agonía de un pueblo.

Pactar con la conquista, es su muerte.

Luchar contra ellos, es el deber del hombre libre.

Y el deber, no se discute se cumple.

Enjuaguémonos pues las lágrimas y cumplamos con nuestro deber sin desmayar un momento.

EL AMBIENTE

El ambiente de la sociedad actual, donde se incubaba el gérmen del porvenir, es predominantemente egoísta, cumpliendo con esto aquellas palabras que Schopenhauer colocaba en su libro «El fundamento de la Moral» al tratar del egoísmo, cuando afirmaba de modo rotundo «que en el hombre al

ignora que en todos los animales, de todos los motivos, el más capital, el más hondo es el egoísmo.» Nunca fué realmente, otro el motivo, la causa suprema individual, de los actos humanos, pero en cambio los movimientos de las diferentes fracciones de que la sociedad consta, no se movían en otras épocas por el bastardo interés que para ellos en bienes había de resultar, sino por el bien que a todos había de reportar su movimiento. Ha sido un radical cambio de frente que camina del desprendimiento propio, en aras del bien de todos, a la propia egolatría y hegemonía que origina un ansia de mando tirano y despótico.

Mas hace la maldad del enemigo en el desarrollo de los acontecimientos sociales, que la propia virtud, y así el crecimiento que las ideas de clase han tomado en el proletariado no fueron debidas a las «ventajas» que la dictadura puede ofrecer a la libertad sino a la incomprensión y a la vileza de los regímenes que falsaron la libertad y prostituyeron las ideas democráticas.

No creamos que sea hoy el mundo más inteligente que ha 6 años, más aún que por el abandono de la ciencia y del amor, por la guerra y el odio; nos inclinamos a creer que son hoy los hombres más insensibles al bien, por lo que consideramos que ese movimiento de las actuales luchas deriva, no del estudio del pueblo, sino de la ignorancia de los gobernantes, y no race de las virtudes de las muchedumbres, sino de la ignominiosa dirección de los hasta hoy sus caudillos. Tampoco el pueblo va hacia ese ideal como a una fuente de donde manan las aguas de la regeneración sino como hacia un pantano donde están los lodos de veaganza, y es que como decía Séneca «no existe nadie a quien las buenas intenciones se ofrezcan antes que las malas. Y el placer del triunfo no es la satisfacción de todas las necesidades sino tan solo de las propias, siguiendo la máxima de Voltaire, de que no hay verdaderos placeres sino con verdaderas necesidades, suprimiendo de las verdaderas necesidades.

Ha desaparecido el ideal del hombre con la superioridad de fortaleza, aquel ideal de superhumanidad de Nietzsche, que amara el predominio del hombre fuerte sobre el débil, entendiendo aquella fortaleza como lo más capaz física, moral e intelectualmente y la opuesta debilidad no como miseria psicológica, sino como anemia espiritual e intelectual; no como un ideal que pudiera dar lugar al exterminio del débil como del criminal pedían los que siguieron en sus doctrinas peyorales a Lombroso sino como teoría de protección al débil por el fuerte des-

hacia de aquí el odio que a la caridad tenía Nietzsche.

La concepción del mundo futuro que hoy se germina va por distinto camino que quiere imponerse guía por la fuerza de la brutalidad sobre el cerebro individual la pesada roca que lo imposibilita, y acude al imperativo de la misión a lo común aniquilando así la creación del genio. Estas ideas «reveladoras» se nos parecen mucho a las de aquel jibó o del epigrama, del que no se sabía si se iba al pedir la igualdad, el no tener joroba o el jorobar a todos.

No es nueva esta imposición sobre el libre albedrío humano, pues el mismo Nietzsche se señalaba la coincidencia de cristianismo con el socialismo y anarquismo considerándolos el filósofo alemán como doctrinas opuestas a todo lo bello, a todo lo fuerte y enemigas de la vida con la sumisión del cristianismo al fin «eterno» y la sumisión a la comunidad proletaria por el socialismo.

¿Será verdad—decía Montaigne—que para ser del todo bueno deberíamos serlo ocultamente, sin ley, sin razón, sin ejemplo? Así nace el temor de los individuos a diferenciarse y a combatir la idea de «su» clase, que no es suya si con ella no están conformes pero en la que ha de estar esforzadamente, es decir la muerte del sentir individual en la confusión del «común» sentir, como si cada hombre se pesara distinto de todos los demás.

Como antes decía, el incremento últimamente alcanzado por esas teorías no ha sido originado sino por el fracaso de las injusticias opuestas, colocadas en otras manos, que en la realización de esas teorías de clase por otra clase. Así, si hoy la dictadura la ejerce la plutocracia que sería indigna e irracional la dictadura, es decir dejaría de ser injusta y de ser dictadura porque en vez de ejercerla la burguesía «en nombre del Estado» la ejercería el clero en nombre «de la Divinidad» o el proletariado, en nombre «de la Comaridad»? Seguiríamos por el mismo camino peligroso y sobre todo injusto por donde caminamos y podríamos decir con Spencer: «Toda la vida social vuelve a hallarse sometida a una disciplina coercitiva».

Por ello creemos que el único baluarte a defender para el mantenimiento de la Justicia social es la Libertad individual y social, es decir el triunfo completo, el predominio absoluto de la Democracia, tan opuesta a dictadura de clase, a Democracia que es una doctrina de igualdad fraternal y libre, y entonces podríamos respirar un ambiente que por el contrario del actual no olería a sangre y a odio y a miseria.

ISIDRO MATEO (hijo).

Santander-diciembre 22-1920.

Sorianillo se casa.

En la Colegiata de San Pedro de esta ciudad se leyeron días pasados la amonestaciones para el matrimonio que en breve contraerá la distinguida señorita María Aparicio Llorente con nuestro simpático colaborador D. Francisco Soría Montenegro.

Reciba la feliz pareja nuestra más cariñosa felicitación que hacemos extensiva a sus familias.

Los que votaron por la dignidad de Soria

Abión, Dámaso Soto; Aguaviva de la Vega, Juan Miguel Ballano; Aguillar de Montuenga, Leonardo Casado; Alaló, Cándido Larriba; Alconaba, Francisco Esteras; Alcobilla del Marqués, Clemente Romero; Aidea de San Esteban, José Hernández; Aldehuela de Periañez, Victoriano Morales; Almaluez, Ricardo Montón; Almarail, Máximo Pérez; Almazán, Ruperto Sanz; Ambróna, Domingo Fundidor; Arguijo, Florencio Gil; Arancón, Pablo Sanz; Azaña, Julián Pérez Rubio; Ayagas, Demetrio Moreno; Barca, Clemente Pastor; Barriomartín, (Victoriano Pérez) Juan Crespo.

Bayubas de Abajo, Apolinar Arribas; Beltejar, Gregorio de Miguel; Berzosa, Saturnino Sanz; Blocona, Casimiro Blocona; Borjabad, Saturno Mayor; Buitrago, Juan Gómez; Cabreriza, Mariano Cayuela; Caldehuela, Santos Sanz; Caltojar, Aquilino Molina; Canredondo de la Sierra, Pedro Sanz.

Carabantes, Ciriaco Llorente; Caracena, Domingo Ibáñez; Carrasco de Abajo, Pablo Ibáñez; Carrasco de Arriba, Pedro Crespo; Casarejos, Angel Lucas; Castejón del Campo, Elías Gil; Castil de Tierra, Ildefonso Borque; Carbón, Paulino Hernández (Malo); Coscurita, Faustino Sanz; Cubo de la Sierra, Toribio Mata; Cubo de la Solana, Elías Carabantes; Cueva de Ayllón, Bernardino Yebes; Chaorna, Andrés Casado; Chavaler, Gaspar

Dombellas, Francisco Muñoz; Esteras de Lobia, Pedro Larga; Fresno de Caracena, Juan Laguna; Fuentelárbol, Vicente Martín; Fuentecantales, Félix Regaño; Fuentelsaz de Soria, Benito Fuentelsaz; Fuentes de Magaña, Delso (Malo); Gormaz, Buenaventura Palomar; Herrera de Soria, José Ortega; Hinojosa del Campo, Lucas Romera o Isabelo Cacho.

Hoz de Abajo, Serafin Lozano; Hoz de Arriba, Mauricio Fresno; Ines, Gaspar López; Ituro, Toribio Sanz; Jaray, Domingo Domínguez; Jodra de Cardos, Marcos García; Laina, Juan Martínez; Losana, Galo Cardenal; Magaña, Celestino Córdova; Matabreras, Ramón Jiménez; Matamala de Almazán, Pedro La Rubia; Miño de Medina, Aniceto Plaza; Mombona, Mariano Garrido; Montejo de Licerias, Tomás Navarro; Morcuera, Ambrosio Palomar; Nafra de Uero, Félix Delicado; Nepas, Alejo Marcos; Nograles, Luis Marcos; Noviales, José Vicente.

Olmillos, Anselmo Peracho; Olvega, Modesto Huerta; Osmá, Melitón Puebla; Oteruelos, Leandro Durán; La Perera, Raimundo Lázaro; Peroniel del Campo, Luis Sanz; Píñilla del Campo, Pascual Fundidor; Piquerá de San Esteban, Eusebio Fernández; Pobar, Francisco Casante; Póveda de Soria, Gabriel Pérez; Puebla de Eca, Buenaventura Cabeza; Quintana Redonda, Nico-

lás Diago; Quintanas de Gormaz, Felipe Alvares; Quintanas Rubias de Abajo, Timoteo Peñas; Radona, Frutos Gonzalo; Recuerda, Ecequiel Hernández; Rejas de San Esteban, Valentín Cervera; Renieblas Martín Sanz; Retortillo de Soria, Domingo Ortega; Riba de Escalote, Pedro Contreras; San Leonardo, Victoriano Ayuso; Sauquillo de Boñices, Timoteo Pérez; Sauquillo de Qaredes, Isidro Alcocoba; Soliedra, Quirico Jiménez; Somaén, Blas Aguilar; Soto de San Esteban, Manuel Molinero; Tajahuerce, Eusebio Carramiñana; Tarancueña, Francisco Lozano; Tardajos de Duero, Cecilio Angulo; Torralba del Burgo, José Frías; Torrearévalo, Juan

Martínez; Torremocha de Ayllón; Juan Palomar; Torrubia de Soria; Lorenzo Abión; Uero, Ecequiel Guarro; Utrilla, Pedro Ballano; Valdanzo, Serapio del Val; Valdeagua del Cerro, Félix Orte; Valdemalque, Carlos Miguel; Valderromán, Gregorio Garrán; Valtueña, Jacinto Sanz; Valvenedizo, Anacleto Barrio Ventosa de la Sierra, Domingo Gómez; Viana de Duero, Domingo García; Vildé, Elías Romera; Villálvaro, Domingo Manolar; Villanueva de Gormaz, Jorge de Mingo Alonso; Villar del Campo, Juan García; Villaseca de Arciel, Victoriano Sanz; Villaverde del Monte, Hermenegildo Romera, Yelo, Aniceto Dolado.

RECUERDOS PARA LOS CONSERVADORES

JOSÉ RIZAL

Veinticuatro años hace que en La Luneta, de Manila, la reacción española consumó uno de sus más horrendos crímenes, fusilando al ilustre hijo de Filipinas, patriota insigne, demócrata entusiasta y pensador eximio, D. José Rizal.

La estatus que recuerda este hecho vergonzoso para la historia de la dominación española, perpetúa la inutilidad del bárbaro sacrificio del hombre que murió víctima del amor que por la libertad sentía.

Sea nuestro recuerdo, odioso para los culpables de su muerte, algo así como obligado tributo a su memoria y execración a los que, torpes o criminales, quisieron ahogar en él los anhelos de un pueblo aherrojado por la clerigalla y la reacción.

Y para ello—¡qué mejor rezo!—leamos la hermosa poesía que horas antes de morir, estando en capilla, escribiera Rizal.

¡EL ÚLTIMO ADIOS!

¡Adiós, Patria adorada, región del sol querida!

¡Perla del mar de Oriente, nuestro perdido edén: a darte voy alegre la triste, mustia vida! Si fuera más brillante, más fresca, más florida, también por tí la diera, la diera por tu bien,

En campos de batalla, luchando con delirio, otros te dan sus vidas, sin dudas sin pensar; el sitio nada importa, cipres, laurel o lirio, cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio, lo mismo es, si la piden la Patria y el hogar.

Yo muerdo cuando veo que el cielo se colora y, al fin, anuncia el día tras lóbrego capuz; si grana necesitas para teñir tu aurora, vierte la sangre mía, derrámala en buen hora y dórela un reflejo de la naciente luz.

¡Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente, mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor, fueron el verte un día, joya del mar de Oriente, secos los negros ojos, alta la tersa frente, sin ceños, sin arrugas, ni manchas de rubor!

¡Ensueño de mi vida; mi ardiente y vivo anhelo! ¡Salud!, te grita el alma que pronto va a partir. ¡Salud...! ¡Oh! Que es hermoso caer por darte vuelo, morir por darte vida, morir bajo tu cielo, y en tu encantadora tierra la eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro vieses brotar un día entre la espesa hierba, sencilla, humilde flor, acércala a tus labios, que es flor del alma mía, y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría, de tu ternura el soplo, de tu hábito el calor.

Deja a la luna verme con luz tranquila y suave; deja que el alba envíe su resplandor fugaz; deja gemir al viento con su murmullo grave, y si desciende y posa sobre mi cruz un ave, deja que el ave entone un cántico de paz.

Deja que el sol ardiente las lluvias evapore y al cielo turnen puras con mi clamor en pos; deja que un ser amigo mi fin temprano llore; y en las serenas tardes, cuando por mi alguien llore, ora también, ¡oh, Patria!, por mi descanso a Dios.

Ora por cuantos murieron sin ventura; por cuantos padecieron tormentos sin igual; por nuestras pobres madres, que lloran su amargura; por huérfanos y viudas, por presos en tortura, y porque pronto veas tu redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelve el cementerio y sólo restos yertos quedan velando allí, no turbés el reposo, no turbes el misterio; pero si acordas oyes de cítara o salterio, soy yo, querida Patria, yo, que te canto a tí.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada, no tenga cruz ni piedra que marquen su lugar, deja que la are el hombre, que la esparza la azada, que todas mis cenizas se vuelvan a la nada, y en polvo de tu alfombra se vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido! Tu atmósfera, tus campos, tus valles cruzaré, vibrante y limpia nota seré para tu oído; aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido, constante repitiendo la esencia de mi fe.

¡Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores; querida Filipinas, oye el postrar adiós! Abí te dejó todo: mis padres, mis amores, voy a do no hay esclavos, verdugos ni opresores, donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós, padres, hermanos, trozos del alma mía: amigos de la infancia en el perdido hogar! Dad gracias; ya descanso del fatigoso día. ¡Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría! ¡Adiós, queridos seres!... ¡Morir es descansar!

DOCTOR RIZAL.

Manila, 29 de diciembre de 1896.

Panes faltos de peso. Panorama electoral.

Nuestro concejal y amigo Enrique Soria continúa la «razzia» de panaderos especuladores.

El viernes hizo otro reposo que dió el siguiente resultado.

Agustín Esteban, tres piezas de kilo en las que faltaban 150, 250 y 270 gramos.

Maximino Garcés, siete piezas de kilo en las que faltaban 200, 150, 160 y 155 gramos.

Juana Alonso, cuatro piezas de kilo en la que faltaban 150, 150 y 170 gramos.

Paula Oñate, cuatro piezas de kilo en las que faltaban 50, 55 y 60 gramos.

Los demás panaderos tenían las piezas elaboradas con el peso exacto.

El celoso concejal ha pasado al Juzgado la correspondiente denuncia.

Porque Enrique Soria sea de los nuestros no queremos, por una falsa modestia, reservarnos la enhorabuena para dársela particularmente. Se la damos en estas columnas bien públicamente para que el pueblo sepa quien defiende sus verdaderos intereses sin perder el tiempo en florituras oratorias ni finitos discursivos a lo Silvino.

Consideramos, y como nosotros piensa el referido concejal, que no son los panaderos los únicos ni tal vez los primeros culpables de lo intolerable para que obtuviera el asunto del pan, tanto en cuanto al precio se refiere, como a la calidad y al peso.

Tal vez la causa principal está en la veracidad de los harineros; pero ya que los panaderos son los cómplices y encubridores de los fabricantes de harinas y los unos se disculpan con los otros, amparándose ambos en la «vista gorda» de ciertas autoridades, hacen bien los concejales íntegros como Enrique Soria en tirar del hilo por donde se vé suelto, para sacar el ovillo de tan enredoso asunto y dilucidar la parte de culpa que corresponde a cada uno.

Repetimos nuestra enhorabuena mas sincera y nuestro aplauso más caluroso.

A seguir, a seguir, amigo Enrique.

Se han celebrado unas nuevas elecciones. Para el observador superficial, el espectáculo de los nuevos comicios, habrá sido el mismo de siempre y las reflexiones por él sugeridas, acaso no hayan tenido novedad alguna. No así para quien observe más profundamente.

Dos modalidades características se presentan al examen del observador:

1.ª El ahogo de la voluntad y de la conciencia política bajo el peso de la coacción de los Gobernantes.

2.ª La negación de conciencia y voluntad bajo la inconciencia o la indiferencia de los gobernados.

De estas dos condiciones que desvirtúan el sufragio, nace la conclusión de que la representación parlamentaria es en nuestros días privilegio de una clase determinada, monopolio de casta, órgano en fin de una aristocracia, pero aristocracia falsa, porque no da lugar al gobierno de los mejores sino al de los más audaces.

En el cuerpo electoral, hay una exigua minoría que dándose cuenta de la importancia que para el mejor gobierno de la casa pública tiene la emisión del voto, cuida de verificarlo conforme a sus convicciones y a los dictados de su conciencia, pero la inmensa mayoría, queda indiferente. Careciendo esta de estímulos espirituales para inclinar con su voto la balanza en uno u otro sentido acude a las urnas guiada por quienes no pudiendo exaltar su espiritualidad, ahagaron su animalidad con estímulos materiales.

En su consecuencia, no es por maldad ni por necesidad por lo que el ciudadano vende lo más caro de su ciudadanía, sino simplemente, por carecer de otra clase de estímulo para llegar hasta las urnas. En las elecciones últimas hemos podido observar como los mayores contribuyentes de algunos pueblos, vendían su voto al mejor postor, y como muchos jornaleros desprecia-

ban dádivas y ofertas volaban por el candidato que representaba su idea.

No hay maldad pues: hay limitación de horizonte. Cuando el ciudadano lo es solo de nombre; esto es; cuando todavía no se ha dado cuenta o por limitación o por pereza mental de los problemas de su patria, y es para el por lo tanto el Parlamento algo inconcebible, obedece al estímulo que más inmediatamente se le ofrece: el beneficio personal representado por el dinero, el beneficio local representado por la promesa de la construcción de un camino o de una fuente o el beneficio remoto de que algún día pueda servirle para algo la amistad con el cacique influyente.

¿Qué quiera decir esto? Que hemos puesto un arma peligrosa en manos de criaturas inconscientes que todavía no saben manejarla. Sobre nuestra fé de demócratas hemos de poner nuestra sinceridad, y nuestra sinceridad nos dicta que aquel postulado de «la Gloriosa «Un hombre un voto» no puede aplicarse en un país menor de edad donde la mayor parte de sus ciudadanos en lo que afecta a ciudadanía no están capacitados para valerse por sí mismos.

Pide el Sr. La Cierva que se persigan sin piedad los delitos electorales. Mejor que solicitar estas medidas coercitivas muy propias en quien pluzó siempre con la idea de la reprensión, sería inculcar cultura en los cerebros oscurecidos todavía o valorar el sufragio por los grados de cultura del que lo emite. Mientras no se cambie el regimen electoral, las mismas vergüenzas los mismos defectos de estas pasadas elecciones futuras, y lo que es peor, mientras el regimen electoral no se modifique, los parlamentos así creados, serán los parlamentos de siempre que poco a poco nos llevan a la ruina.

CRONICA

NOCHEBUENA

Hemos cenado como todas las noches, casi, y a la misma hora de todas las del año y a la calle salimos todos los decepcionados de la vida, los solitarios y los que no tenemos ya en casa chiquillería que la alegre en estos días de jolgorio obligado y a fecha fija, en cuyo obsequio transigimos unos cuantos años de la vida, que algo se merecen los pequeños.

Y ya en la calle, son nada más que las nueve y treinta de la noche (no nos podemos acostumbrar y más en casa de tradición al horario modernista) nos hallamos sorprendidos con la tristura del arroyo y eso que la temperatura—ínclenamente los días anteriores—es suave y casi cálida.

Hasta los cafés y bares han cerrado sus puertas—anacronismo de tiempos liberales, que hace que se respeten el siglo 20 lo que no se respetó en los anteriores—y en las aceras resuenan nuestras pisadas como la oquedad de una tumba y la serenidad de una ciudad muerta, que así se creyera, si de vez en cuando no se oyera amortiguado por las maderas y cristales, de una chiqui-

llería que en el interior de una casa ensordece a sus deudos y si no brillasen algo más y algunos más de lo corriente de los balcones.

Y hemos noctambulado sus treinta minutos, aguardando la hora del Circo Ecuestre, único espectáculo que—por su estructura extranjera—sea revelado contra el medio ambiente neo-cara, y habría sus puertas; y en el noctambuleo, solo hemos tropezado con otros como nosotros, algún rezagado con el paquete de golosinas acrece el paso por que ya va tarde, algún viajero que entra en la ciudad con ojos espantados de asombro y modestas familias que con el bocado último del desmechado besugo en la boca, corren a refocilarse en las espaldas del pariente o amigo rico y hacer coro en cara grasienta y labios gruesos relucientes de la pringue y que en estas ocasiones luce sus riquezas ostentosa e insultantemente.

Ya en el espectáculo bufo-gimnástico-ecuestre, mezcla de arte, audacia y valor, hemos visto transcurrir unas horas y cuando llega la del descanso acostumbrada, nos calzamos el abrigo y buscamos la calle.

La decoración ha cambiado. La gente ensordece con sus vocingleros.

Los gritos, la algarazá que veladamente oímos al ir, a través de los balcones, se han desbordado escalera abajo e invadido lo calle, ensordeciéndonos las latas, cencerros, gaitas, trompetas etc., etc., todo aquello capaz de producir ruido y molestar a los que de ellos no gustan o están enfermos.

Las mascaradas, los corros enredor de pseudo gracioso que pretende «épatar» con sus gracias—las más de las veces procaecidades, que el resto del año son incapaces de decir o hacer—abundan y dan baja idea de la cultura de una ciudad de 130 mil y pico de almas.

Y no vemos, no se nos alcanza, la razón la finalidad de todo aquello, como manera de solemnizar el nacimiento del hijo de un Dios o un redentor de los pecados y los desmanes de los demás.

Porque si creen aquellos alborotadores en el misterio ¿por qué celebrarlo con orgía encandolosa de bebidas, comidas, crápula borrachera, impudor—que pasa como moneda corriente y disculpable aún para los pecados, por la solemnidad de lo festejado—y no conmemorarlo con algo de mayor respeto?

Y si no creen ¿por qué tomar pretesto de nada ni de nadie ni sumarse a las ideas de nadie?

Y nos vamos a nuestra casa, un poco tristes, un poco escépticos ante la insulsez ambiente y tratamos de conciliar el sueño; y cuando lo medio conseguimos, embetados los sentidos a puro de oír ruidos, canciones y voces en la calle, y aún la misma casa que habitamos, un aldabonazo nos hace despertar levantarnos, la profesión nos saca de casa y hallá en otra asistimos a la venida al mundo de un ser, que no será el Mesías, pero que puede ser un gran hombre ó un gran picaro «chi lo sea», pero que él y su madre si que han conmemorado bien y acaso los únicos la Nochebuena.

Y despñés si que nos vamos a la cama contentos y satisfechos y mucho menos escépticos que horas antes por que si que hemos visto un misterio grande y hemos aliviado el dolor a medida de nuestras fuerzas.

M. VELILLA.

Zaragoza y Diciembre 1921.

Imprenta de Sucesor de F. Jodra.—Soria.

JOSE DE TRIAS Y DE MIGUEL,

Dirección telegráfica

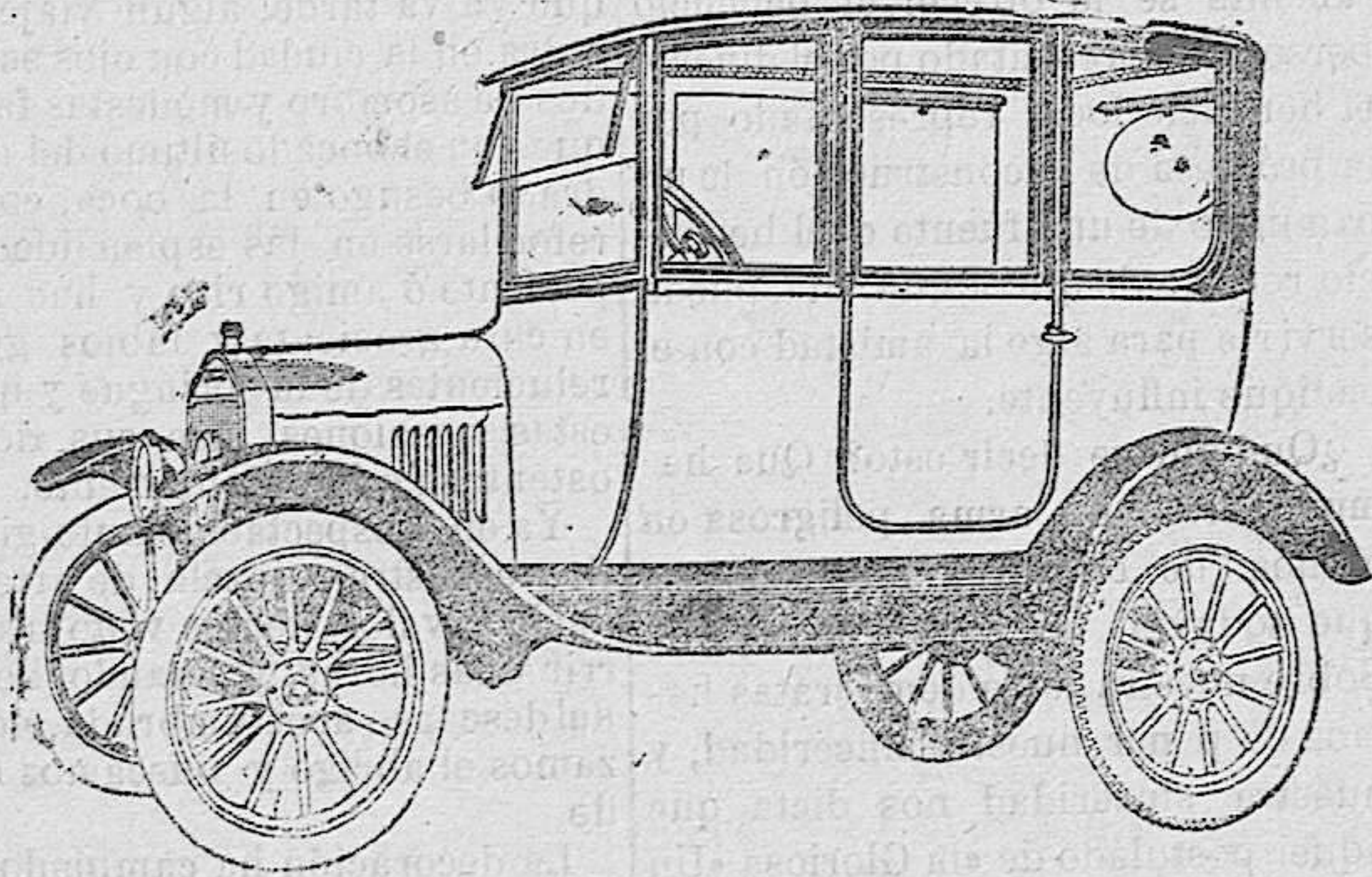
TRÍASFORD

SORIA

Agente para SORIA y su provincia del Stock permanente de piezas de repuesto y accesorios.

Ford

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL



Banco Hispano-americano

CAPITAL 100 MILLONES DE PESETAS

Casa central. MADRID

Sucursales y agencias:

Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Ejea de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Pamplona, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villafranca de Panadés y Zaragoza.

Realiza, dando grandes facilidades, todas operaciones propias de estos establecimientos y en especial las de España con las Repúblicas de América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores, monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuenta cupones, amortización y documentos de giros. Presta sobre valores, metales preciosos y monedas, y abre créditos sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia.

Rheumógeno (Elixir)

Medicación específica de los estados bacilares y de las afecciones bronco-pulmonares.

Remineralizadora, Hiperfagocitaria, Histogénica. Lo mejor para la gripe pulmonar.

Depositarario en Soria D. JOSE MORALES ORANTES

TORCUATO MARTÍNEZ

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermout café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

Fábrica de Licores

Y VINOS GENEROSOS

Bosques y Compañía

Especialidad ANIS BOSQUED

VINO X Y Z

(Campo de Cariñena) **AGUIARON**

Viajante Ramón Ramón, Democracia, 111

ZARAGOZA

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colchones; trapos blancos y en colores, alpargatas, cuerdas y lonas, astas, pezuñas, cascots y retal de cuero crudo, crines, carnaza, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal zinc, plomo y estaño viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Soportales del Collado, 45—Almacén: Carrtera de Madrid, (Frente Estación Ferrocarril).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc.

Novedades en artículos para Regalos,

Esta casa vende a precios económicos.

ANTIGUA PESCADERÍA DE

MAGIN LAFUENTE

CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y [PLAZA DE ABASTOS, número 6]

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeches superiores Garantizado peso y clase.

GRAN FÁBRICA

Aguardientes y licores de

Francisco Diaz y Compañía Sucesores de J. Diaz y Compañía Cariñena (Zaragoza.)

Representante en Soria: TORCUATO MARTÍNEZ

«BAR IDEAL»

REUMÁTICOS

Quando hayan fracasado todos los medicamentos para la curación de vuestro mal, probad las GOTAS ANTIRREUMATICAS IBÁÑEZ preparadas por PIN.

Combaten la causa, calman el dolor aumentan la micción y estimulan la diaforesis.

ES VUESTRA SALVACION

De venta en las buenas farmacias. Depositarario en Soria, D. JOSE MORALES ORANTES

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Ferial 5—SORIA

JUAN APARICIO LAPUENTA

GUARNICIONERÍA MODELO

Compra de pieles de todas clases

Caballeros, 15 y Marqués del Vadillo, 6.—SORIA

LA IDEA

Plaza Mayor, 14, SORIA

PERDÓN Y PIEDAD

Para Gabino Martínez Soria condenado a muerte por homicinio y robo.

(Fecha y firma.)